

SOBRE LAS INCIDENCIAS DEL MÉTODO EN EL CARÁCTER CRÍTICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES. UN ANÁLISIS DE LA POSICIÓN DE KARL POPPER¹

ABOUT THE IMPACT OF THE METHOD ON THE CRITICALITY OF THE SOCIAL SCIENCES. AN ANALYSIS OF THE POSITION OF KARL POPPER

Sonia López Hanna²

RESUMEN

La principal tesis epistemológica de Popper denominada *falsacionismo* o *refutacionismo* se encuentra inequívocamente relacionada con el aspecto crítico que deben encarnar las Ciencias. Para el autor, tanto las Ciencias Sociales como las Naturales comparten el método científico, sin embargo hay quienes sostienen, en contra del mismo Popper, que los métodos que propone son diferentes. Esta crítica será el punto de partida del presente trabajo, pues veremos en qué sentido los métodos propuestos para las ciencias son efectivamente distintos, con el objetivo de analizar si esa diferencia influye, también, en el aspecto crítico de las ciencias. Así, en primer lugar, expondremos brevemente en qué consiste el aspecto crítico de acuerdo al método falsacionista, tanto de las Ciencias Sociales como de las Naturales; veremos sus similitudes y diferencias para luego analizar si esa forma de crítica es aplicable a ambas ciencias.

Palabras clave: Popper, método científico, ciencias naturales, ciencias sociales, crítica.

ABSTRACT

Popper main epistemological thesis called falsifiability is related to critical aspect that must embody Sciences. For the author, both as the Natural Social Sciences share the scientific method, but some argue, against Popper himself, that the methods are different. This review will be the starting point of this paper, as we shall see in what sense the methods are indeed different, in order to analyze whether this difference also influences the critical aspect of science. So first we will study briefly what critique according to falsifiability both the Social Sciences and the Natural; see their similarities and differences and then analyze whether this form of review is applicable to both science.

Keywords: Popper, scientific method, natural sciences, social sciences, critical aspect.

1 Recibido: 9 de marzo de 2013. Aceptado: 15 de mayo de 2013.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) – Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Correo electrónico: sonia.hanna@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Karl Popper es punto de referencia obligado entre los padres de concepciones filosóficas que explican el desarrollo de la ciencia, puesto que su tesis supuso un fuerte giro en la forma de entender la epistemología. El método *falsacionista* o *refutacionista*³ propuesto por Popper encarna una aguda crítica al inductivismo y el verificacionismo de la epistemología hegemónica hasta el momento, la del llamado Círculo de Viena. El método propuesto por Popper propone una forma de abordar la investigación en las ciencias que consiste en la formulación de ideas innovadoras y en su sometimiento a las más razonables, rigurosas y eficaces refutaciones posibles. Popper llega a “una nueva teoría del método de la ciencia, a un análisis del método crítico, el método de ensayo y error: el método que consiste en proponer hipótesis audaces y exponerlas a las más severas críticas, en orden a detectar dónde estamos equivocados” (Popper 1985, 115). Así, su tesis epistemológica sobre el mejor método científico se encuentra inequívocamente relacionada con el aspecto crítico que deben encarnar las Ciencias. Para el autor, tanto las Ciencias Sociales como las Naturales comparten el método científico; sin embargo hay quienes sostienen, en contra del mismo Popper, que los métodos que propone son diferentes. Esta crítica será el punto de partida del presente trabajo, pues veremos en qué sentido los métodos propuestos para las ciencias son efectivamente distintos, con el objetivo de analizar si esa diferencia influye, también, en el aspecto crítico de las ciencias. Así, en primer lugar, expondremos brevemente⁴ en qué consiste el aspecto crítico de acuerdo al método falsacionista, tanto de las Ciencias Sociales como de las Naturales; veremos sus similitudes y diferencias para luego analizar si esa forma de crítica es aplicable a ambas ciencias.

2. EL FALSACIONISMO COMO IDEAL CRÍTICO

La concepción de Popper toma como punto de partida el análisis del problema clásico de la inducción. Su crítica central es la imposibilidad lógica de justificar la confianza en los razonamientos inductivos a través de algún razonamiento que no sea, a su vez, inductivo. Dado que los razonamientos inductivos son aquellos que nos llevan de lo observado a lo no observado, es necesario suponer un principio que nos indique que aquello no observado se comportará de manera similar a lo observado. Este principio sólo podrá ser justificado induc-

3 En el presente texto “refutación” y “falsación” serán usadas indistintamente.

4 Por razones de espacio, los bosquejos de la teoría de la ciencia natural y social de Popper son muy simplificados y sólo se presenta un esquema de sus opiniones.

tivamente, es decir, se aceptaría porque así ha sucedido de hecho en nuestra experiencia. Pero apelar a un principio que sólo puede ser probado inductivamente para justificar la confianza en los razonamientos inductivos resulta evidentemente circular. Aceptar que la ciencia debe proceder en su investigación por vías inductivas, aún cuando no se tiene una justificación racional para ello es, para Popper, equivalente a afirmar que la ciencia se comporta de manera irracional (Popper 1980, 27-28). Su negativa de la inducción es terminante, así en su autobiografía afirma: “en cuanto a la inducción (o lógica inductiva, comportamiento inductivo, aprendizaje por inducción o repetición o por ‘instrucción’) afirmo que no hay tal cosa” (Popper 1985, 19). Es en este mismo sentido que el autor critica la separación entre datos puros y teoría, propia de la tradición positivista. La investigación no puede partir de la mera observación, sino que la misma está siempre imbuida de teoría. Esto significa que la indagación científica cuenta con un stock de conocimientos acumulados que la guían. Ambas tesis, la imposibilidad de justificar lógicamente el principio de la inducción y la inexistencia de datos puros, llevan a Popper a afirmar que el método de las ciencias naturales es enteramente deductivo y, dado que parte de problemas, no apela a la inducción en ninguno de sus pasos.

El *falsacionismo* será el método propuesto por el autor, puesto que mientras no es posible probar deductivamente la verdad de las hipótesis científicas, sí es posible probar su falsedad. De esta manera, todas las afirmaciones de la ciencia serán hipótesis que deberán ser puestas a prueba a través de los más rigurosos intentos de refutación. Aquellas hipótesis que no superen el examen deberán ser descartadas, las que superen los repetidos intentos de refutación serán conservadas. La falsabilidad será, a su vez, el criterio de demarcación entre aquellas hipótesis susceptibles de considerarse científicas y aquellas que no lo son. De esta manera Popper establece un primer movimiento crítico del método científico al ofrecer un criterio que permita excluir del ámbito de lo científico aquellas afirmaciones que no sean susceptibles de refutación. La búsqueda del error y el alejamiento del dogma, dos caras de una misma operación, serán para Popper un modo de crítica interna a la disciplina científica. “El método de proponer hipótesis audaces y someterlas a la crítica más severa, para detectar dónde se han equivocado” (Popper 1985, 68). Puesto que no hay inducción, la ciencia empieza con problemas: “nunca argumentamos de los hechos a las teorías, sino por medio de refutación o falsación” (Popper 1985, 68). Este método de eliminación por ensayo y error, el *modus tollens*, para usar la jerga de la lógica formal, asume una forma dialéctica (Redman 121) que en la visión de Popper encarna el proceso de la ciencia. De acuerdo con Popper, todas las discusiones científicas comienzan con un problema, para el cual ofrecemos una especie de solución tentativa —una teoría tentativa—;

esta teoría luego es criticada en un esfuerzo por eliminar el error y, como en el caso de la dialéctica, este proceso se renueva a sí mismo: la teoría y su revisión crítica dan lugar a nuevos problemas (Popper 1985, 105-106).

Además de exponer de manera sintética las tesis centrales de la epistemología de Popper para las ciencias naturales, nos interesa remarcar el componente crítico que su método asume y garantiza, como dijimos, dentro de los marcos del conocimiento científico. Si la actividad del científico consistirá primordialmente en repetidos y rigurosos intentos de refutación de sus propias hipótesis, entonces la actividad científica se identificará con una crítica constante de sus propias afirmaciones. La búsqueda sistemática del error en las hipótesis, el intento por falsarlas, constituirá el ideal crítico de su filosofía. En contra del verificacionismo, el concepto de verdad deja de tener lugar en su epistemología, pues nunca estamos en condiciones de afirmar que se tiene la verdad o siquiera que se está cerca de ella. El conocimiento científico es un conocimiento acumulativo, pero no hay tendencia teleológica del mismo hacia la verdad. El error y la falsedad, son así garantes del conocimiento científico.

3. ANÁLISIS SITUACIONAL E INGENIERÍA SOCIAL FRAGMENTARIA

No existe una obra completa de la filosofía popperiana sobre ciencias sociales. Generalmente se remite a dos de sus textos⁵ en los cuales Popper ha brindado un mapa de tal epistemología. Ciertamente, su metodología para las ciencias sociales se encuentra conectada en varios puntos con su epistemología natural. Son ejemplos de ello la defensa de la unidad del método científico —conocido como *monismo metodológico*— para todas las ciencias, y de una epistemología naturalista que rechace de plano la diferencia entre explicación y comprensión. El método propuesto por Popper, denominado *Lógica de la situación o Método cero*, fue aventurado inicialmente en su texto *Miseria del Historicismo*. Allí afirma que el método cero es un modelo ideal, una reconstrucción racional lógica, y no psicológica, que pretende capturar la desviación de la conducta de los individuos implicados en base a la suposición de un principio de racionalidad que funcionaría como coordenada cero. En palabras del mismo Popper:

... con esto quiero significar el método de construir un modelo en base a una suposición de completa racionalidad (y quizá también sobre la suposición de que poseen información completa) por parte de todos los individuos impli-

5 Nos referimos a *La miseria del Historicismo* y *La sociedad abierta y sus enemigos*.

cados, y luego de estimar la desviación de la conducta real de la gente con respecto a la conducta modelo, usando ésta última como una especie de coordenada cero (Popper 1999, 156)

Dichos modelos, nos advierte Popper, deben ser abordados epistemológicamente desde una perspectiva individualista. Es decir, no deben ser tomados en ningún caso como sustanciales o esenciales, sino más bien como reconstrucciones de carácter abstracto que deben ser analizadas en términos nominalistas, estos es, “en *términos de individuos*, de sus actitudes, esperanzas, relaciones, etc.” (Popper 1999, 151). De esta manera, el compromiso de Popper con el individualismo es en principio de tipo epistemológico, no niega la existencia de colectivos, instituciones y otros conceptos eminentemente holistas, sino que propone un *punto de vista* desde el cual abordarlos. Por supuesto que todavía podría discutirse este punto y alegar que en el fondo Popper asume también, como buen liberal, un individualismo ontológico, pero esta discusión, aunque interesante, excede el planteamiento del presente trabajo.

Al parecer, el método cero de Popper fue pensado desde el funcionamiento de la economía y su intento fue el de convertirlo en el método válido para todas las ciencias sociales. Acorde a su concepción de la ciencia como regida por métodos deductivos, dichas construcciones racionales, o modelos teóricos constituirán las hipótesis singulares que el científico social tendrá que someter a prueba. Puede leerse en su autobiografía la última versión del método cero o del análisis situacional:

El método de análisis situacional ... fue desarrollado a partir de lo que previamente fue desarrollado como ‘método cero’. La cuestión principal aquí era el intento de *generalizar el método de la teoría económica (la teoría de la utilidad marginal) para que fuera aplicable a otras ciencias sociales*. En mis últimas formulaciones, este método consiste en la construcción de *un modelo de la situación* que incluya especialmente la situación institucional, donde el individuo actúa tal como lo explica la racionalidad (el carácter cero) de su acción. Estos modelos son, entonces, las hipótesis comprobables de las ciencias sociales, y esos ‘modelos’ son singulares más particularmente, las hipótesis singulares de la historia (comprobables en principio) (Popper 1985, 93-94).

Los modelos o hipótesis singulares están contruidos en la base a un principio de racionalidad —coordenada cero— esto es, en base a la idea de que los agentes siempre actúan de manera razonable y conveniente a la situación. Así, en el caso de las ciencias sociales —y de acuerdo al monismo metodológico propuesto por Popper— aquello que debe testarse serán los modelos o situaciones típicas que constituyen las hipótesis singulares. De acuerdo al monismo

metodológico popperiano es menester pensar también la refutación de las hipótesis en ciencias sociales. Aparece, para explicar la puesta a prueba de las hipótesis, aquello que Popper denominó la *ingeniería social fragmentaria*.

La idea de ingeniería social fragmentaria, opuesta a los métodos holísticos⁶, supone un modo de testear las hipótesis de las ciencias sociales. Dicho testeo consiste en la aplicación tecnológica de una teoría, la cual sólo puede ser aceptada en la medida en que haya pasado con éxito el testeo empírico. Así, la ingeniería social fragmentaria consistirá en “el planeamiento y la construcción de instituciones, con el objetivo, quizá, de detener o controlar o acelerar desarrollos sociales pendientes” (Popper 1999 59). De esta manera, la ingeniería social fragmentaria, en tanto procedimiento de experimentación para testear la hipótesis, se pone a prueba en situaciones sociales reales, es decir, que introducen transformaciones en la sociedad real. Siguiendo lo expresado por Popper, cualquier modificación del entorno social en términos fragmentarios, como lo puede ser, por ejemplo, la introducción de un nuevo impuesto, por más mínimo que sea, implica un experimento, una operación de ingeniería, pues nos permite “adquirir conocimiento mediante la comparación de los resultados obtenidos con los resultados esperados” (Popper 1999, 99). Es decir, las transformaciones sociales de manera fragmentaria permiten testear las hipótesis o teorías. Lo fragmentario de la aplicación tecnológica tiene la pretensión de permitir captar la relación causal entre la modificación introducida y los efectos provocados por la misma, cuestión que no podría ser capturada, según Popper, con cambios holísticos o revolucionarios. Solo aquellas hipótesis que permitan la ingeniería social fragmentaria podrán ser experimentadas, requisito este ineludible en el planteamiento del método de Popper para las Ciencias Sociales.

En los siguientes apartados analizaremos en detalle la cuestión del principio de racionalidad y la propuesta de ingeniería social fragmentaria, formulada como el método de experimentación y testeo de la hipótesis. Sin embargo, podemos adelantar que es aquí donde Popper parece caer en el olvido del falsacionismo. Las aplicaciones tecnológicas no se presentan como la búsqueda de refutar las hipótesis, sino, más bien, como un modo de confirmar los efectos que se supusieron con la introducción de determinado cambio en la sociedad real. A

6 En su texto *Miseria del Historicismismo* Popper lleva adelante una crítica devastadora contra aquellas corrientes epistemológicas que explican los fenómenos a partir de conceptos de segundo orden tales como estructura y superestructura, entre otros. La crítica va dirigida especialmente a aquellas corrientes que, desde un punto de vista holista, pretenden descubrir las leyes invariables de la sociedad. Al holismo, Popper le opone su individualismo metodológico. Una muy buena crítica de las afirmaciones de Popper la encontramos en el artículo de Klimovsky denominado “Crítica a las objeciones de Popper contra el Materialismo Histórico” (Schuster 2005) y también en *Neoliberalismo y Seudociencia* de Ricardo Gómez (1995).

diferencia de las ciencias naturales donde las hipótesis científicas son conservadas o descartadas por medio del método de conjeturas y refutaciones en la experimentación, las hipótesis de las ciencias sociales, que no son otra cosa que modelos ideales y simplificados de situaciones, buscan confirmación al ser experimentadas. Experimentar una hipótesis en la misma sociedad que se pretende explicar afecta al objeto del experimento moldeándolo a semejanza del modelo ideal. De esta manera, las hipótesis tienen un carácter prescriptivo antes que falsable. Si en las ciencias naturales la exigencia estaba puesta en la búsqueda de hipótesis cada vez más audaces, en las ciencias sociales su método cero implica modelos graduales y fragmentarios que apelan más bien a la búsqueda de hipótesis prudentes que a la capacidad de innovación.

4. UN MÉTODO, ALGUNOS PROBLEMAS

Habiendo expuesto de manera sintética las ideas centrales de Popper en relación a su propuesta epistemológica tanto para las ciencias naturales como para las ciencias sociales, aportaremos algunas consideraciones críticas que surgieron a partir de la lectura de la obra y que contribuyen al análisis del tema central del presente trabajo.

En primer lugar el monismo metodológico de Popper, esto es, la exigencia de mantener el mismo método de las ciencias naturales para las ciencias sociales parece verse transgredido cuando se analiza su exigencia de un principio de racionalidad. Todas las hipótesis de la ciencia deben ser susceptibles de refutación sin embargo, el principio de racionalidad propuesto como coordenada cero no tiene las características de una hipótesis que pueda ser puesta a prueba. Más bien, asume el lugar de un supuesto del cual *debe* partir la investigación para construir la situación ideal o modelo. Esta afirmación haría pensar que dicho postulado, al no poder ser contrastado empíricamente, tendría carácter a-priori, es decir, por fuera de cualquier consideración experimental que pueda hacerse. En este caso, Popper estaría aceptando un principio de tipo metafísico (Gómez 116-117). Sin embargo, el mismo Popper niega dicha característica y afirma que dicho principio es una conjetura empírica susceptible de testeo como parte de la teoría (Popper 1968, 138). Ahora bien, al testear dicha conjetura es posible corroborar fácilmente que no todos los actores sociales actúan “racionalmente” en las situaciones en las que se encuentran. Lo que lleva a pensar que dicho punto de partida es “probablemente” falso. Popper mismo reconoce lo dudoso del mencionado punto de partida.

El principio de racionalidad ... es ... un principio mínimo (pues no asume nada más que la adecuación de nuestras acciones a nuestras situaciones

problemáticas tal como las vemos) que anima casi todos nuestros modelos situacionales explicativos, y que, aunque sabemos que no es verdadero, tenemos razón para considerarlo como una buena aproximación a la verdad. Su adopción reduce considerablemente la arbitrariedad de nuestros modelos, una arbitrariedad que deviene ciertamente caprichosa si tratamos de manejanos sin él (Popper 1994, 181).

Si el principio de racionalidad es falso y los modelos de las situaciones que se construyen a partir de él son simplificaciones de la realidad es decir, son también dudosas, se hace necesario declarar cómo es que las explicaciones basadas en ambos componentes pueden alcanzar la verdad o ser aproximaciones a la misma. Aparece aquí cierta insinuación instrumentalista en el planteo de Popper, *grosso modo*: la idea de que ciertos elementos epistemológicos, amen de su verdad o falsedad, son construidos en función de lo que se busca explicar/predecir y que podrían ser reemplazados por otros. Pero tampoco lo dicho es completamente adecuado pues, siguiendo al autor, el principio de racionalidad es la hipótesis no desechable, aun siendo falseada, ya que constituye el principio de la investigación en Ciencias Sociales. Popper mismo subraya lo siguiente:

Considero el principio de adecuación de la acción (esto es, el principio de racionalidad) como una parte integral de toda, o casi toda, teoría social testeable. Ahora bien si una teoría se prueba y resulta falsa, entonces siempre tendremos que decidir cuál de sus varias partes constituyentes responsabilizaremos de este fracaso. Mi tesis es que una política metodológicamente saludable es la de decidir no hacer responsable al principio de racionalidad, sino al resto de la teoría —esto es al modelo ... la política de mantener el principio puede ser considerada pues como parte de nuestra metodología ... todo intento de sustituir el principio de racionalidad por otro parece conducir a la arbitrariedad completa en nuestra construcción de modelos. Y finalmente no debemos olvidar ... que el test [de una teoría] consiste en encontrar la mejor de las dos competidoras, que pueden tener mucho en común, y que la mayor parte de ellas tienen en común el principio de racionalidad (Popper 1994, 177-178).

Si bien no puede garantizarse la verdad, sí puede establecerse una manera de encontrar cuál es la mejor teoría de dos en competencia. Ciertamente, de aquellas partes que debemos responsabilizar por el fracaso de la teoría, Popper es claro en descartar el principio de racionalidad. En el caso de las Ciencias Sociales, aquello susceptible de refutación que nos brinde una mejor aproximación a la verdad estará dirigido hacia el análisis de los modelos. Son ellos los que deben ser revisados y abandonados, en el caso en que haya una refutación clara y persistente.

Porque en este campo, las teorías explicativas, o las hipótesis, consisten en nuestros diferentes modelos, en nuestros diferentes análisis situacionales. Son los modelos o las situaciones los que pueden ser más o menos válidos en el plano empírico, los que pueden ser discutidos y criticados, y cuya validez puede incluso alguna vez efectivamente sometida a contraste. Lo que puede ser refutado por una contrastación empírica es nuestro análisis de una situación empírica concreta, y de esta manera permitirnó sacas enseñanzas de nuestros errores científicos (Popper 1968, 137).

Siguiendo la exigencia del refutacionismo popperiano, los modelos constituyen idealizaciones simplificadas de los fenómenos que resultarían falsados en el caso de que el alcance empírico pretendido de los mismos no coincida con la modelización. Aquellas hipótesis singulares o modelos que resistan mejor los embates del refutacionismo serán las más próximas a la verdad. Por supuesto que todavía nos restaría conocer cuáles son las pruebas que deberían hacerse para comparar dos modelos⁷ y determinar cuál de los dos es la hipótesis singular que más se aproxima a la verdad. Por lo pronto la pista es la tecnología social fragmentaria. El científico social, basado en sus modelos, recomendaría tecnologías sociales aplicadas, es decir, técnicas puntuales para la resolución de problemas. El problema aquí es que las aplicaciones tecnológicas no se presentan como la búsqueda de refutar las hipótesis, sino, más bien, como un modo de confirmar los efectos que se supusieron con la introducción de determinado cambio en la sociedad real. Las hipótesis de las ciencias sociales, que no son otra cosa que modelos ideales y simplificados de situaciones, buscan confirmación al ser experimentadas y no ya refutación. Asimismo, experimentar una hipótesis en la misma sociedad que se pretende explicar afecta al objeto del experimento moldeándolo a semejanza del modelo ideal. De esta manera, las hipótesis parecen tener más bien un carácter prescriptivo antes que falsable. No es lo mismo establecer que el modelo astronómico de Copérnico se acerca más a la verdad que el de Ptolomeo —luego de repetidas y rigurosas experimentaciones— que establecer que el modelo de organización social de Weber es más próximo a la verdad que el de Marx. Las mediciones astronómicas no modifican el objeto de estudio y tienen el objetivo de poner a prueba las hipótesis por el contrario, los experimentos que plantea Popper para las ciencias sociales conllevan un cambio del objeto de estudio y se presentan como el modo de confirmar los supuestos más que de refutarlos. Todo parece indicar que la ingeniería social fragmentaria fuera un modo de confirmar

⁷ Una interesante discusión sobre el problema de la selección de modelos en economía se encuentra en el texto de Deborah Redman (1995).

una teoría ya elegida de antemano y no la experimentación necesaria para la comprobación de la misma.

Asimismo, intuitivamente lo que nos atrevemos a observar es que los modelos en Ciencias sociales, pero no solamente, no entran en crisis hasta que una parte importante de sus consecuencias observacionales lo hacen fracasar de forma clara y generalizada. En caso contrario siempre es posible introducir modificaciones parciales del modelo y conservarlo eventualmente. Los modelos de las ciencias sociales pueden ser mantenidos eventualmente aunque sean parcialmente falsos, basando su aceptación en su eventual eficacia cognitiva. La consecuencia, certificada históricamente, es la resistencia a abandonar los modelos teóricos en las ciencias sociales, más bien lo que se observa es la convivencia en competencia. Ciertamente es así como *trabaja* la investigación, ha de ser masiva la refutación de las consecuencias observacionales del modelo para que sea rechazado.

Pero aún dejando de lado el hecho de que así es como funcionan las ciencias sociales nuevamente asoma una diferencia con las ciencias naturales. Atendiendo a su formulación del método hipotético–deductivo, las ciencias naturales explican los fenómenos a partir de leyes universales y condiciones iniciales, pudiendo explicar y predecir utilizando o no modelos. Sin embargo, de acuerdo a su afirmación de que los modelos son los que deben ser revisados, las ciencias sociales no podrían explicar si carecen de ellos. De esta manera, los modelos serán, en las ciencias sociales, las condiciones iniciales; serán los objetos de las contrastaciones severas. Popper mismo afirma lo siguiente: “en ciencias sociales el método newtoniano de explicar y predecir eventos singulares mediante leyes universales y condiciones iniciales es muy difícilmente aplicable. Ellas operan casi siempre utilizando el método de construir situaciones típicas ... esto es mediante el método de construir modelos” (Popper 1999, 142).

Si los modelos pasan a ocupar el lugar de las condiciones iniciales de las explicaciones en ciencias naturales, entonces el lugar de la hipótesis universal animadora de las ciencias naturales recaería en el principio de racionalidad. Aquí aparece otra diferencia que atenta contra la exigencia del monismo metodológico. Mientras que en las ciencias sociales la hipótesis universal es la misma para todos los modelos, en ciencias naturales existen variedad de leyes animadoras para los fenómenos. Aún más, si el principio de racionalidad tiene el mismo estatus que las leyes en ciencias naturales entonces debería ser falsable o bien las leyes deberían dejar de ser leyes empíricas de la naturaleza. Pero ninguna de estas circunstancias parece darse en la filosofía de la ciencia de Popper.

Hasta aquí tendríamos que Popper postula un principio de racionalidad probablemente falso y afirma que lo que debe ponerse a prueba no es el principio sino los modelos fundados sobre dicho principio. Si el científico conoce que el principio es probablemente falso pero aún así debe conservarlo por el bien de la investigación entonces podría aventurarse que habría un principio anterior al de la racionalidad: la elección y conservación de dicho principio a sabiendas de su probable falsedad. Algo así como el principio fáctico de la cooperación en la conversación expuesto por Grice⁸. Pero si tal es el caso, entonces dicho principio no podría ocupar el lugar de la hipótesis/leyes generales en las ciencias naturales y nuevamente aparecen las contrariedades en el método. Popper se obstina en su monismo metodológico, tal vez los inconvenientes no serían tales si aceptara que los métodos de las ciencias son diferentes.

5. CONSIDERACIONES FINALES: EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS DE POPPER

Si bien Popper contempló a lo largo de su trayectoria intelectual que la filosofía de las ciencias sociales pueda ser diferente a la de las ciencias naturales, finalmente termina asumiendo un monismo metodológico. Sin embargo, como hemos visto párrafos arriba la exigencia de un mismo método para las ciencias no está exento de problemas. Su propuesta metodológica para las ciencias sociales se nos presenta de hecho como un abandono del requisito de la unidad del método refutacionista y, por ende, de su capacidad intrínsecamente crítica que Popper le otorga. Es este punto es necesario aclarar que el componente crítico pregonado por el autor es una crítica del método y no una crítica del objeto. Si bien Popper afirma que la ciencia parte de problemas, los problemas están siempre dentro del orden del discurso científico, mientras que aquello que excede dichos marcos permanece a-problemático.

Popper no puede aceptar que la metodología de las ciencias sociales sea diferente de la de las ciencias naturales. Sin embargo, su pretensión de transpolar el método de las segundas a las primeras lo lleva a desvirtuar el original e inventar un segundo método muy alejado del propuesto para las ciencias naturales. Una

8 Este principio consiste en el acuerdo previo, tácito, de colaboración en la tarea de comunicarse y que permite a otros (conocidos o desconocidos, amigos, etc.) tratar de entender lo que intentamos comunicarle. Grice lo formula así: "Make your contribution such as it is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged [Su aporte a la conversación debe ser, en cada etapa de ésta, tal como lo exija la finalidad o la dirección de intercambio verbal aceptada por ambas partes]" (1975). Según este principio los interactuantes en la actividad comunicativa deberían realizar su contribución a la conversación de la forma que exige el propósito o la intención comunicativa y de acuerdo con el momento en el que se produce.

de las consecuencias que nos interesa es que su filosofía de las ciencias sociales al prescindir del carácter falsacionista prescinde también de su potencia crítica.

Como se dijo en el primer apartado, el método falsacionista tiene como componente intrínseco a la capacidad crítica de la ciencia. Esta facultad crítica consiste en una constante alerta en función de no precipitarse nunca en dogmatismos. En la búsqueda sistemática del error y la imposibilidad de establecer la verdad, o acercarnos a ella, consiste la audacia del pensamiento científico y el anti-conservadurismo respecto del conocimiento, a la vez que el falibilismo de nuestro accionar humano en tanto científicos. La actividad crítica, intrínseca al método falsacionista permite, además, distinguir el ámbito específico de la ciencia. La facultad crítica en este punto es, además de la propuesta de una investigación antidogmática, el instrumento que permite demarcar el ámbito específico de la ciencia, es decir, el criterio que permite establecer los marcos de validez del conocimiento científico.

Pero todo lo dicho no sucede para las ciencias sociales. Su conservación de principios falsables dentro de la propuesta de la lógica de la situación tiene el tenor de un principio de tipo preceptivo. Su aceptación de que el principio de racionalidad es potencialmente falsable y probablemente falso, pero aún así no abandonable, se presenta como una solución meramente retórica. Lo cierto es que al derrumbarse el criterio refutacionista, se derrumba con él todas las características que Popper le había otorgado: la capacidad del progreso científico que no consiste sino en la búsqueda y eliminación constante de los errores, la potencialidad crítica del método y la práctica científica y la capacidad de demarcar los enunciados científicos de aquellos que no lo son.

Para una epistemología como la de Popper que condena el conservadurismo de la verdad, sostener una proposición universal libre de toda prueba como lo es el principio de racionalidad constituye una abierta incoherencia. El movimiento argumentativo de Popper tiene las características de una operación táctica cuyos fines terminan violando los propios principios del método científico por él estipulados. Su prerrogativa del conservadurismo del principio de racionalidad constituye un evidente problema para el severo falsacionismo de Popper pues significa intentar salvar la verdad aún cuando existan pruebas de lo contrario. Su elección en el nivel táctico lo hace tambalear en el nivel teórico. El efecto más nocivo, a nuestro entender, de la mencionada operación es vedar para las ciencias sociales el carácter crítico que el método falsacionista comprendía. Si en las ciencias naturales buscar la falsedad llevaba a la crítica del método. En las ciencias sociales parece lo contrario: suspender la falsación de un principio probablemente falso es lo que llevaría en última instancia al progreso de la ciencia en manos de la ingeniería social fragmentaria.

Por su parte, la propuesta de ingeniería social fragmentaria, formulada como el método de experimentación y testeo de la hipótesis, nuevamente parece caer en el olvido del falsacionismo, pues las aplicaciones tecnológicas no se presentan como la búsqueda de refutar las hipótesis, sino, más bien, como un modo de confirmar los efectos que se supusieron con la introducción de determinado cambio en la sociedad real. Si en las ciencias naturales la exigencia estaba puesta en la búsqueda de hipótesis cada vez más audaces, en las ciencias sociales su método cero implica modelos graduales y fragmentarios que apelan más bien a la búsqueda de hipótesis prudentes que a la capacidad de innovación.

La consecuencia de la ingeniería social fragmentaria aplicada a la sociedad es la deriva técnica de las soluciones a los problemas sociales. En palabras de Ricardo Gómez:

El ingeniero social utiliza un método no holista, pues no cree en el método de rehacer la sociedad totalmente; los fines son llevados a cabo por ajustes y reajustes sugeridos por la tecnología social fragmentaria, e implementados por el ingeniero social. La estrategia fundamental es combatir males concretos, más que establecer un bien ideal. Además del gradualismo tibiamente reformista ya comentado, la concepción popperiana de la ingeniería social implica dos cuestiones de fondo con fuertes y no muy positivas resonancias en el todo de su metodología y en su teoría de la racionalidad: la tecnocratización de la política, así como de la opinión pública, y la adopción de un individualismo metodológico extremo (Gómez 121-122).

Dado que para Popper el método científico expone la racionalidad de la ciencia y que el método de las ciencias sociales es gradual y fragmentario entonces toda alteración radical del mismo iría en contra de la razón científica. Pensar otro modo de producción es contradecir el gradualismo y por ende la racionalidad. Popper termina por legitimar el estado de cosas en el que se encuentra que no es más que la democracia liberal capitalista⁹.

La concepción de Popper de los cambios revolucionarios en tanto irracionales parecen responder a la limitación del alcance crítico al ser aplicado a las ciencias sociales. Popper no hace una crítica del objeto, no critica el marco institucional en el que se halla la ciencia de su época, su crítica es sólo la crítica del método.

El método de las ciencias sociales, como hemos dicho líneas arriba, no se presenta como falsacionista, de esta manera las ciencias mencionadas no parecen tener su componente crítico intrínsecamente relacionado al método. Creemos que es por esta razón que Popper enfatiza en la necesidad de una *teoría institucional*

⁹ Para ver con más detalle el análisis de esta cuestión puede consultarse Gómez (1995).

del progreso (Popper 1992, 167-174) donde el aspecto crítico estaría en manos de las distintas instituciones garantes del conocimiento y de la sociedad en su conjunto: universidades, imprentas, laboratorios, etc. Al parecer, si se acepta que su método en relación a las ciencias sociales no es falsacionista, debemos aceptar también que el aspecto crítico intrínseco al método del que hablamos para las ciencias naturales ya no puede ser pensado. El aspecto crítico de las ciencias sociales, donde Popper hace mayor hincapié en la teoría institucional del progreso, dependería de condiciones externas a los marcos epistemológicos de la ciencia. En otras palabras, para que el aspecto crítico tenga asidero en las ciencias sociales se necesita un soporte institucional, de lo contrario, al no poder encontrar un método que determine intrínsecamente su aspecto crítico, quedaría librado a la buena voluntad de los científicos.

Una vez perdida la capacidad crítica en términos metodológicos, que otorgaba el falsacionismo a las ciencias naturales, Popper debe proveernos de una garantía para el progreso metodológico de las ciencias sociales. El autor señala que tal garantía estaría provista por las distintas instituciones garantes del conocimiento y de la sociedad en su conjunto. De esta manera la eficacia del método resulta dependiente del objeto, lo que se convierte en una inversión del problema clásico de la afectación del objeto por parte del observador. Por su parte, la ingeniería social fragmentaria nos había situado en la posición contraria: el objeto es manipulado e intervenido por la ciencia. Existe cierta recursividad entre la ingeniería social fragmentaria y la teoría institucional del progreso; en la primera el método científico afecta el objeto, en la segunda el objeto garantiza el método científico. El problema de esta situación es que o se modifica el objeto que sirve de garante del método —volviendo vulnerable su característica de garantía— o abandonamos la intervención sobre el objeto y nos quedamos sin experimentación¹⁰. Llegados a este punto, creemos que es posible postular la existencia de dos consecuencias no deseadas de la táctica popperiana. En primer lugar, en términos metodológicos, tras haber abandonado la garantía del progreso científico que otorgaba el criticismo implícito en el falsacionismo de las ciencias naturales, no solo no contamos con un garante sino que debe ponerse en duda la objetividad metodológica que pueda tener la

10 El científico social Anthony Giddens ha desarrollado el concepto de doble hermenéutica para explicar esta recursividad —virtuosa, como para todo teórico influido por la hermenéutica— entre la ciencia y su objeto de estudio. En sus propias palabras: “El cientista social estudia un mundo, el mundo social, el cual es constituido como significativo por aquellos que lo producen y reproducen en sus actividades, los sujetos humanos. Describir la conducta humana de una manera válida es en principio ser capaz de participar en las formas de vida que constituyen y son constituidas por esa conducta. Esta es ya una tarea hermenéutica. Pero la ciencia social es en sí misma una «forma de vida» que tiene sus propios conceptos técnicos. De aquí que la hermenéutica entre a las ciencias sociales en dos niveles relacionados; esta doble hermenéutica prueba ser de importancia fundamental en la reformulación postpositivista de la teoría social” (1982).

ciencia a partir de su objeto. Para aceptar la teoría institucional del progreso de Popper deberíamos aceptar su caracterización y valoración de la institucionalidad social lo cual no es otra cosa que una petición de principio. Esto supone un evidente problema para las ciencias sociales en tanto el método implica la aceptación de demasiados compromisos sobre su objeto. En segundo lugar, el giro popperiano al menos debilita, sino suprime, la potencia crítica de las ciencias sociales, ahora en tanto críticas de su objeto. Dado que si en las ciencias sociales el método está garantizado, y por tanto condicionado, por el objeto, entonces resulta dudoso que la ciencia mantenga la capacidad de ser crítica respecto a su objeto.

TRABAJOS CITADOS

- Giddens, A. "Hermenéutica y teoría social". *Profiles and Critics in Social Theory*. Londres: Macmillan, 1982.
- Gómez, R. *Neoliberalismo y Seudociencia*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1995.
- Grice, P. "Logic and conversation", *Syntax and semantics 3: Speech acts*. Ed. P. Cole & J. Morgan. New York: Academic Press, 1975. 41-58.
- Klimovsky, G. "Crítica a las objeciones de Popper contra el Materialismo Histórico". *Popper y las ciencias sociales*. Ed. F. Schuster. Buenos Aires: Editores de América Latina, 2005.
- Popper, K. "La explicación en las ciencias sociales (La racionalidad y el status del principio de racionalidad)" *Revista de Occidente*, 6, 2ª serie 6.65 (1968): 133-146.
- . "Models, Instruments, and Truth" *The myth of the framework. In defence on science and and rationality*. London: Routledge, 1994.
- . *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*. Trad. C. García T. Madrid: Tecnos, 1985.
- . *La lógica de la investigación científica*. Trad. V. Sánchez de Z. Madrid: Tecnos, 1980.
- . *Miseria del historicismo*. Trad. P. Schwartz. Madrid: Alianza, 1999.
- Redman, D. "La Teoría de la ciencia de Karl Popper: auge y caída de la ingeniería social" *Cuadernos de Economía* 14.23 (1995): 118-149.